

Presentación

La historia del pensamiento humano ha probado una poderosa incitación mediante los llamados «experimentos mentales». PlanTEAMIENTOS del tipo «¿Qué pasaría si...?» han servido de estímulo a la toma de decisiones en la organización política o a la apertura de caminos en la ciencia. Los progresos en la medicina y en la industria farmacéutica, en la informática y en la robótica, también ponen hoy ante nuestras mentes preguntas inquietantes: ¿qué pasaría si la vida humana se pudiera prolongar mucho más de lo que hoy es posible?, ¿qué pasaría si pudiéramos incrementar casi a placer nuestras destrezas físicas o mentales, o nuestras aptitudes morales?, ¿qué pasaría si pudiéramos diseñar nuestra prole con más precisión de lo que actualmente permiten las técnicas y tratamiento prenatales? A partir de aquí se abren nuevos interrogantes relacionados con la dificultad de distinguir entre terapia y mejora. Por un lado, la salud incluye un componente subjetivo y no siempre es fácil determinar de manera unívoca qué sea terapia. Por otro, la recuperación de la normalidad choca con el problema de qué significa precisamente eso, ser «normales». Además, el concepto de mejora es muy amplio, llegando a incluir en sí prácticas tan ancestrales como la educación. En países, sobre todo, del ámbito anglosajón, donde más se han desarrollado la ciencia y sus aplicaciones técnicas, se barajan hoy mejoras reales e hipotéticas que tienen que ver con intervenciones químicas o médicas sobre el organismo humano. En tales casos no queda excluida la sospecha de que puedan tener efectos ambivalentes, como lo han tenido otras mejoras técnicas que en el sentir de algunos nos han hecho la vida más complicada. El deseo legítimo de una vida larga o de mejoras en una capacidad no se acompasa necesariamente con la llamada calidad de vida. Y no han sido pocos los filósofos que nos han enseñado que en el horizonte de la muerte y de la limitación es donde podemos entender la «vida como totalidad» (Heidegger) y dotar de sentido un decurso vital –con sus fases propias– que nos vemos abocados a intentar comprender.

José Luis Caballero Bono